

La Economía Política de la Migración

Torkil Lauese

Los patrones de las migraciones han cambiado durante la historia del capitalismo a través de las cambiantes divisiones internacionales del trabajo. La pobreza y el anhelo de una vida mejor han impulsado la inmigración en un sistema-mundo polarizado. Este proceso se ha

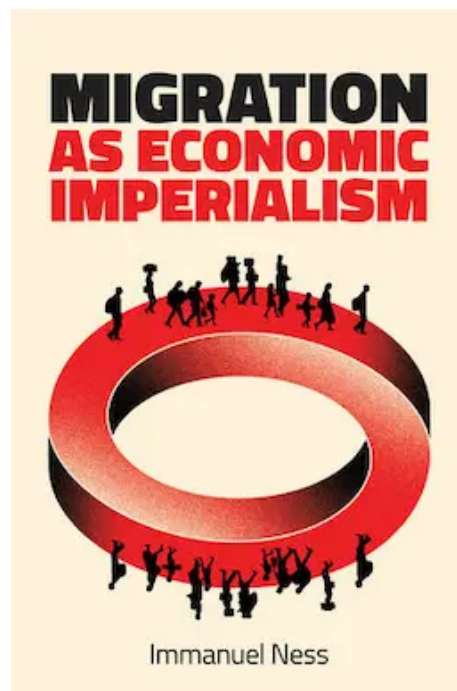
visto facilitado por el desarrollo del transporte y las comunicaciones, y obstaculizado por la existencia de fronteras. Ha atraído a campesinos, trabajadores cualificados y no cualificados, y una fuga de cerebros de expertos

El crecimiento moderno de la migración laboral internacional coincidió con la aparición del neoliberalismo a mediados de la década de 1970 y la globalización de la producción.

formados, todo ello con el fin de optimizar la acumulación de capital. El crecimiento moderno de la

migración laboral internacional coincidió con la aparición del neoliberalismo a mediados de la década de 1970 y la globalización de la producción. Como escribe Immanuel Ness en su nuevo libro, *Migration as Economic Imperialism*, con

la aparición de Estados Unidos como potencia económica y militar mundial indiscutiblemente dominante... los estrategas del desarrollo capitalista empezaron a centrar su atención en la mano de obra barata del sur, precisamente cuando las economías del norte estaban pasando de la manufactura a las industrias de servicios. Así, la migración internacional de mano de obra se expandió espectacularmente en la década de 1990 para reducir la escasez en el Norte Global de trabajadores con salarios bajos dispuestos a trabajar en empleos tediosos en la agricultura, la construcción, los servicios urbanos, la manufactura y la asistencia a domicilio. (5)



[Migration as Economic Imperialism: How International Labour Mobility Undermines Economic Development in Poor Countries](#) (Polity, 2023) by Immanuel Ness.

La política neoliberal empujó a trabajadores y campesinos a emigrar a regiones urbanas dentro de los países y a destinos internacionales en busca de trabajo. La migración mundial aumentó un 45% en dos décadas, de 150 millones en 2000 a 281 millones en 2020, según el Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022. Como sugiere el título, el libro de Ness enmarca la migración laboral en la economía política del imperialismo. "Este libro es un correctivo a la hipótesis

entre los estudiosos de la migración sobre los beneficios de las remesas económicas, sociales, culturales y políticas. Capta la cruda realidad de la migración neoliberal y el imperialismo y su continuidad enraizada en el intercambio desigual entre el Norte Global y el Sur Global que se originó en el proyecto colonial europeo de extracción de recursos durante los últimos tres siglos" (16).

A primera vista, puede parecer extraño relacionar la migración de la mano de obra con las teorías del intercambio desigual propuestas por Arghiri Emmanuel, Samir Amin, Ruy Mauro Marini y otros, como hace el presente libro. A menudo se critica el "intercambio desigual" por centrarse en la circulación -el comercio internacional- y no en la esfera de la producción, donde se supone que tiene lugar la explotación de la mano de obra. Sin embargo, esta percepción es errónea, tanto en lo que respecta a la teoría del intercambio desigual como a la teoría marxista de la explotación en general.

Lo que caracteriza la concepción del valor de Karl Marx en el modo de producción capitalista es que las mercancías, por muy diferente que sea su valor de uso, tienen algo en común. Este algo común es lo que Marx llamó "valor", o el

El valor global del trabajo, por un lado, y el capitalismo histórico, por otro, han polarizado el sistema mundial en un centro y una periferia, con sus correspondientes niveles salariales altos y bajos.

más específico valor de cambio, definido como la relación cuantitativa entre diferentes mercancías basada en el trabajo socialmente necesario para su producción. Sin embargo, este valor de cambio no es una sustancia física añadida a la mercancía durante la producción. Como dijo Marx: "Hasta ahora ningún químico ha descubierto el valor de cambio ni en una perla ni en un diamante".¹ Es el trabajo humano en el proceso de producción la fuente del valor; sin embargo, la determinación específica del valor de cambio viene definida por las relaciones entre vendedor y comprador en la esfera de la circulación. El término valor de cambio no fue elegido al azar.

El concepto marxista de valor es el núcleo de la teoría del intercambio desigual.² El valor global del trabajo, por un lado, y el capitalismo histórico, por otro, han polarizado el sistema mundial en un centro y una periferia, con sus correspondientes niveles salariales altos y bajos. Esta diferencia en el precio del trabajo implica una transferencia de valor, oculta en la estructura de precios cuando las mercancías se intercambian entre el centro y la periferia del sistema-mundo. El punto central no es el intercambio, sino la diferencia entre el valor global del trabajo y los diferentes precios de la fuerza de trabajo.

El concepto de valor unifica las esferas de la producción y la circulación, ambas necesarias en la acumulación capitalista. Marx fue muy claro sobre la relación entre producción y circulación en la valorización del capital: "El capital no puede... surgir de la circulación, y es igualmente imposible que surja al margen de la circulación. Debe tener su origen tanto en la circulación como fuera de ella".³ Por supuesto, la fuerza de trabajo en la esfera de la producción es una condición previa para la plusvalía, pero las mercancías tienen que venderse en el mercado para convertir la plusvalía en beneficio: la realización o valorización del capital.

Como la diferencia entre el valor global del trabajo y los diferentes niveles de precios del trabajo es el punto central de la teoría del intercambio desigual, tiene mucho sentido relacionarla con la migración del trabajo. La migración no es

¹ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (Moscow: Progress Publishers, 1962), 53.

² ↪ Torkil Lauesen, "Marxism, Value Theory, and Imperialism," in *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism*, eds. Immanuel Ness and Zak Cope, 2nd ed. (Cham: Springer International Publishing, 2021), 1751–65.

³ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 268.

sólo una transferencia geográfica de personas, sino también la transferencia de fuerza de trabajo, es decir, la creación de valor. El valor puede transferirse a través de la estructura de precios cuando países con salarios bajos intercambian bienes con países con salarios altos, pero el valor también puede transferirse a través de la migración de mano de obra de la periferia al centro para producir bienes y prestar servicios con un salario inferior al que gana la clase trabajadora residente.

Es desde esta perspectiva que Ness analiza la migración. El imperialismo no es sólo la transferencia de valor entre naciones a través del comercio de mercancías. También puede adoptar la forma de transferencia de fuerza de trabajo. En el colonialismo, las personas esclavizadas eran transportadas de África a América para producir y prestar servicios. Los trabajadores migrantes no son un fenómeno nuevo. Marx y Federico Engels escribieron sobre los trabajadores irlandeses en Inglaterra en el siglo XIX. En Estados Unidos, los trabajadores contratados chinos e indios se encargaron del duro trabajo que los colonos blancos evitaban. Hoy, la mano de obra inmigrante de países con salarios bajos hace el trabajo: "en realidad, la migración laboral es una forma moderna de ampliar la extracción de recursos de los países del mundo en desarrollo. Es, por tanto, una extensión integral del imperialismo económico" (20).

Durante la globalización neoliberal, la producción industrial se subcontrató a países con salarios bajos en busca de mayores beneficios. Sin embargo, no todas las funciones del trabajo asalariado pudieron subcontratarse al Sur Global. La producción agrícola, la construcción, el mantenimiento y todo tipo de servicios -desde la limpieza, la hostelería y la restauración hasta la atención sanitaria y el cuidado de ancianos, pasando por el trabajo sexual- están ligados a su ubicación. La solución ha sido la subcontratación de mano de obra inmigrante barata.

La subcontratación de la producción a países con salarios bajos y la internalización de la fuerza de trabajo con salarios bajos en el Norte Global son dos formas en las que el Norte Global explota al Sur Global. Los requisitos previos y el mecanismo son los mismos: la existencia de un valor global de la mano de obra y los bienes combinada con una diferencia en el precio de la mano de obra. La fuerza de trabajo tiene la capacidad de crear valor. A través del intercambio de mercancías en el mercado mundial y la migración de mano de obra en el sistema-mundo, el valor se transfiere internacionalmente en forma de beneficios para el capital y precios baratos de bienes y servicios para los consumidores del centro imperialista.

Si consideramos el trabajo asalariado a nivel individual, existe una relación estructural entre la explotación del trabajador a través de la extracción de plusvalía, que es un residuo tras el pago de los salarios (que representa el valor de

Una aristocracia obrera produce por definición menos valor del que sus salarios le permiten apropiarse, y se convierte así en aliada objetiva del imperialismo, que le aporta el valor suplementario.

la fuerza de trabajo o el coste de su reproducción) y el uso por parte del trabajador de estos salarios para consumir mercancías asalariadas. Tanto un trabajador inmigrante como un trabajador residente en Estados Unidos son trabajadores asalariados: ambos son fuente de plusvalía.

Sin embargo, dados los salarios relativamente altos que reciben algunos trabajadores en el capitalismo monopolista, el valor incorporado a las mercancías que consumen puede superar el valor de la fuerza de trabajo, mientras que otros trabajadores pueden ser superexplotados en el sentido de recibir un rendimiento inferior al valor de la fuerza de trabajo. Esto abre la posibilidad de diferenciar entre distintos sectores de la clase trabajadora dentro de cada país; entre la aristocracia laboral de salarios altos y la mano de obra migrante de salarios más bajos en el Norte Global. Como sostiene Emmanuel, una aristocracia obrera produce por definición menos valor del que sus salarios le permiten apropiarse, y se convierte así en aliada objetiva del imperialismo, que le aporta el valor suplementario.²

Ness escribe: "Desde esta perspectiva, se puede reconocer más fácilmente que, en lugar de tratarse de un simple caso de trabajadores inmigrantes que ocupan los puestos de los trabajadores nativos, en realidad están mejorando el nivel de vida y proporcionando servicios esenciales en Europa, Norteamérica, Asia Oriental, Oceanía, las economías emergentes del sur en el Golfo Árabe (Consejo de Cooperación del Golfo) y el Sudeste Asiático al añadir valor a los bienes de consumo y servicios en los países de acogida" (19).

El capitalismo ha desarrollado enormemente las fuerzas productivas en los últimos cincuenta años, desde que Emmanuel formulara su tesis del intercambio desigual en 1969. La división internacional del trabajo ha cambiado con la industrialización del Sur Global. Ya no se trata sólo de materias primas y productos agrícolas del Sur contra bienes industriales del Norte. El Sur se ha convertido en "la fábrica del mundo". La globalización de la producción en forma de cadenas de producción ha cambiado el patrón del comercio internacional. El desarrollo de las comunicaciones y el transporte ha aumentado la movilidad de la mano de obra. Estos factores han modificado la forma de intercambio desigual. Sin embargo, la diferencia global de costes laborales unitarios sigue siendo la fuente de transferencia de valor, y su volumen es mayor que nunca. Es necesario revivir y actualizar la teoría del intercambio desigual y la teoría de la dependencia en general a las características del capitalismo del siglo XXI. El libro de Ness es una importante contribución a esta tarea.

La movilidad transnacional de capitales y mercancías y la inmovilidad de la mano de obra fueron una condición previa para la formulación original de la teoría del intercambio desigual, ya que sustentan la diferencia de niveles salariales entre el centro y la periferia que generó la transferencia de valor. Ciertamente, la migración laboral en los años sesenta y setenta desde los países subdesarrollados a los desarrollados tendía a ser mucho más limitada de lo que es cincuenta años después, en la década de 2020. Sin embargo, el aumento de la migración de mano de obra desde la formulación de la teoría a finales de los años 60 no ha modificado significativamente la diferencia de niveles salariales entre el centro y la periferia.

Los trabajadores migrantes que consiguen entrar en el centro son de dos tipos: (a) una minoría de especialistas formados (llamados expatriados), como informáticos, ingenieros y médicos, que se integran en la aristocracia laboral del Norte Global; y (b) la gran mayoría, que realizan servicios y producción necesaria y que trabajan por una fracción del salario de los trabajadores residentes. En Dinamarca, hay impulsores filipinos de camiones que viven en sus vehículos y trabajadores polacos de la construcción y peones agrícolas de los países bálticos que viven en caravanas. La diferencia salarial se mantiene por métodos legales e ilegales y se apoya en el racismo y el chovinismo nacional.

El "componente de bajos salarios" de los bienes y servicios consumidos por la mano de obra con salarios altos es el mismo independientemente de que ésta viva en el Sur Global o en el Norte Global. La ubicación geográfica no es esencial, ya que la diferencia salarial puede mantenerse por medios distintos de las fronteras. Lo que importa es la relación entre el nivel salarial y el poder de consumo. El conductor filipino de un camión y la au pair que viven en Copenhague no tienen el mismo poder de consumo que la clase trabajadora danesa residente.

La teoría del intercambio desigual de Emmanuel era una crítica de la teoría del comercio internacional de David Ricardo, basada en la diferencia del coste comparativo entre los países implicados. Según Ricardo, todas las partes se beneficiarían del comercio, ya que cada una tiene su ventaja comparativa. El libro de Ness es una extensión de esta crítica. Según la teoría neoliberal, el salario bajo es la ventaja comparativa de los países pobres. "La ventaja competitiva del Sur se deriva de mantener un excedente de mano de obra con salarios bajos, de la que el capital financiero internacional puede extraer plusvalía. Lo hace empleando a trabajadores de la manufactura para producir mercancías y

servicios mediante mano de obra de plataforma dentro del Sur o desplegando trabajadores migrantes con bajos salarios en el extranjero" (193).

Según el neoliberalismo, todas las partes se benefician de este intercambio. Los países con salarios altos importan productos baratos y obtienen mano de obra inmigrante barata para los servicios y otros ámbitos en los que hay escasez de mano de obra. Los países pobres reciben ingresos cuando la mano de obra emigrante envía dinero a casa, y los trabajadores emigrantes adquieren habilidades que pueden ser utilizadas cuando/si la mano de obra vuelve a casa.

El segundo capítulo, "Subdesarrollo y migración laboral como imperialismo económico", es una crítica de la teoría liberal del desarrollo basada en estudios empíricos de la literatura y en las investigaciones de Ness en África, Asia, América y Europa. Esto ha demostrado que

La literatura ortodoxa y de economía clásica sobre la migración sostiene que el dinero ganado por los trabajadores extranjeros, que trabajan por una fracción de los salarios de los trabajadores nativos, puede crear ingresos para generar nuevas infraestructuras y servicios esenciales en los países pobres de los que proceden. Sin embargo, la evidencia demuestra que las remesas económicas enviadas a casa por los trabajadores emigrantes no contribuyen a un crecimiento apreciable de la capacidad de los países pobres para alcanzar objetivos esenciales de desarrollo humano, y desde luego no a la capacidad de transformarse en economías capitalistas avanzadas. (16)

El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las agencias multilaterales de desarrollo identificaron los ingresos de los trabajadores del Sur Global como un modelo para el desarrollo económico de sus países de origen a través de las remesas enviadas a casa, que supuestamente se invierten en infraestructuras, negocios y necesidades sociales. Sin embargo, las remesas no son más que un curita en las heridas de las familias que dejan atrás los trabajadores emigrantes. La fuerza de trabajo se genera en la esfera privada de la sociedad, por ejemplo, en las familias, que pagan por el aumento y la regeneración de la fuerza de trabajo.

Si la migración fuera beneficiosa para el desarrollo, los países con un alto índice de migración no estarían sufriendo las tasas de pobreza más elevadas, o al menos estarían experimentando mejoras superiores a las de los países que no siguen una estrategia de migración-desarrollo. Aunque la migración laboral está provocada por numerosos factores personales y sociales, y las causas de la pobreza en los Estados empobrecidos son complejas, la dinámica principal de la migración tiene sus raíces en la economía política del imperialismo, que subordina a las regiones pobres del Sur Global. (13-14)

In the third chapter, "Labour Migration and Origin Countries," Ness assesses the causes and consequences of low-wage labor migration from low-income origin countries. While wages are appreciably higher than what workers can earn doing the same task at home, migration of labor is not a catalyst for economic development for the Global South. Rather, labor migration is an additional form of extraction of essential resources that contributes to the stagnation of the economy of states that do not establish planned strategies for economic and social development.

The global migration system is rooted in an imperial project that benefits developed destination countries in the core countries of Western Europe and North America. Migration of low-wage labor is not confined to travel from South to North. There is also significant South–South migration, but it still fulfils part of the needs of the imperialist center–periphery structure. There is migration from rural and poor parts of the Global South towards the industrialised centers in

countries like China, India, Malaysia, Singapore, and Indonesia. "Migrant source countries," Ness writes, "are fundamental for the production zones in the global value chain from countries producing natural resources and raw materials to assembly points for production. Each migrant origin country is a staging ground for the export of often precarious labour with few rights and legal protections to produce finished parts and commodities to the rich countries of Europe, North America, Oceania, Gulf Cooperation Council, North East Asia and beyond" (69).

El uso de trabajadores migrantes en el Golfo Pérsico es un ejemplo extremo. Según datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, en 2020 había treinta y seis millones de migrantes internacionales en los países del Consejo de Cooperación del Golfo, Jordania y Líbano, casi la mitad de la población total combinada de esos países. Los migrantes representan una media del 70% de la población empleada en el Consejo de Cooperación del Golfo y el 95% de los trabajadores del sector privado en Qatar y Emiratos Árabes Unidos. "En el Golfo Árabe, los trabajadores migrantes son contratados para realizar trabajos peligrosos en la construcción, donde corren el riesgo de sufrir lesiones graves e incluso de morir en obras peligrosas y padecer servidumbre como empleados domésticos. En virtud del sistema de patrocinio kafala, que sigue vigente en los países del Golfo Árabe, los trabajadores migrantes reciben permisos de trabajo que los vinculan a los empleadores, quienes les confiscan los pasaportes y les impiden la libertad de circulación y la capacidad de abandonar sus países" (124-25).

"Migración laboral y Estados de destino", el cuarto capítulo, examina las condiciones de los trabajadores migrantes en los países de destino. La mano de obra migrante es un componente esencial del capitalismo neoliberal global, ya que las empresas multinacionales necesitan mano de obra extranjera mal pagada para ocupar puestos de trabajo esenciales que no pueden ser cubiertos por trabajadores nativos, debido a la escasez de mano de obra o a la falta de interés: "la escasez de mano de obra ha centrado la atención en la importancia de la mano de obra inmigrante para cubrir el creciente número de puestos de trabajo indispensables en la agricultura, la construcción y la asistencia a domicilio en el Norte Global y en centros económicos regionales ricos como Hong Kong, Singapur y el Golfo Árabe" (116).

La gestión de la migración laboral en los Estados de destino es una cuestión compleja. Las fuerzas económicas y políticas se entrecruzan en los esfuerzos por imponerla y controlarla, reflejando la lucha política entre los distintos sectores del capital y la clase trabajadora en el Norte Global. Las políticas parecen a menudo dispersas y contradictorias en su esfuerzo por acomodarse tanto a la necesidad de mano de obra del capital como a las demandas de menos inmigración de una parte significativa del electorado. "Las políticas gubernamentales están estableciendo mayores obstáculos mediante la militarización y la ampliación de los controles fronterizos en respuesta a la creciente xenofobia de la era neoliberal. De este modo, aunque la demanda de mano de obra inmigrante es cada vez mayor, el coste de la migración aumenta debido a los mecanismos legales y al control fronterizo mediante la vigilancia policial y la militarización" (75).

El capital también tiene un claro interés en explotar a los trabajadores migrantes y ampliar la oferta de mano de obra para presionar sobre los salarios de la mano de obra residente:

El capitalismo neoliberal ha desregulado de forma decisiva las condiciones en industrias clave que dependen en gran medida de los trabajadores inmigrantes, socavando las normas. Desde 1996, la incorporación de trabajadores de la periferia europea y del norte de África ha socavado los tipos salariales y las condiciones laborales imperantes en industrias esenciales. Por ejemplo, el sector de la construcción ha pasado a depender en gran medida de los trabajadores migrantes temporales, que carecen de protección sindical y son objeto de explotación, sobre todo porque el desempleo ha aumentado entre los trabajadores migrantes y el trabajo se está volviendo precario e informal. (132)

La clase trabajadora nacional ve al trabajador inmigrante como un competidor en el mercado laboral, y a los refugiados e inmigrantes como una dilución de las prestaciones sociales que proporciona el Estado. La parte minoritaria progresista del movimiento obrero exige que los inmigrantes estén organizados y reciban el mismo salario que los trabajadores residentes, pero la mayoría quiere restringir la inmigración todo lo posible. Ambas estrategias son imposibles de aplicar en la práctica. Multiplicar por cinco el nivel salarial de cientos de millones de trabajadores inmigrantes es incompatible con la acumulación de capital. Bloquear la migración laboral también será contrarrestado por el capital, que necesita mano de obra barata. En cualquier caso, la pobreza, las guerras y el cambio climático que impulsan la migración romperán cualquier barrera que Europa y Norteamérica puedan establecer.

En cualquier caso, la pobreza, las guerras y el cambio climático que impulsan la migración romperán cualquier barrera que Europa y Norteamérica puedan establecer.

Las estrategias actuales de los movimientos obreros también son erróneas porque buscan una solución a los problemas de la migración a nivel nacional. La causa del problema es en su esencia internacional: Se requiere una perspectiva global y una lucha contra el imperialismo para acabar con la miseria de la migración laboral. En un mundo en el que las crisis económicas se intensificarán y las guerras y el cambio climático empujarán a la gente a desplazarse, la mano de obra migrante aumentará. Sin embargo, los trabajadores migrantes pueden ser un Caballo de Troya antiimperialista dentro del Norte Global. Por su posición en la producción y el servicio, no son impotentes, y su afiliación a la familia y la esperanza en el desarrollo económico de su patria en el Sur Global pueden ser más fuertes que su lealtad a un Estado que apenas tolera su estancia: "a medida que la demanda económica de mano de obra migrante aumentaba en la década de 2000 en los países receptores, la xenofobia y la discriminación mermaban los derechos sociales y humanos de esos trabajadores, disminuyendo su potencial económico para sobrevivir y enviar dinero a sus familias en los Estados de origen. Al disminuir sus derechos, los trabajadores migrantes se enfrentaron a mayores niveles de explotación económica, así como de intolerancia y violencia social" (124).

En el quinto capítulo, "El daño de las fronteras", Ness muestra que, a pesar de los esfuerzos de la ONU por establecer protecciones sociales y económicas para los trabajadores inmigrantes y prevenir el trabajo forzado y el tráfico de personas mediante un programa de "migración segura, ordenada y regular", los estrechos intereses económicos y políticos nacionales de los Estados les impiden cambiar de política. Ness prosigue

Mientras que los países capitalistas avanzados del Norte Global necesitan mano de obra migrante, la oposición popular, alimentada por políticos y funcionarios del gobierno y los medios de comunicación, contribuye a la solidificación del chovinismo nacional que refleja el carácter de clase de la nación y la construcción de fronteras para reforzar el privilegio en los estados de destino. El control fronterizo impide que los trabajadores entren en Estados Unidos, pero una parte significativa de los inmigrantes sigue entrando en el país sin documentación, sirviendo a los intereses económicos del Estado imperialista al tiempo que se les relega a la condición de subalternos. (131)

Los inmigrantes indocumentados viven bajo múltiples presiones explotadoras del capital, la represión del Estado y el racismo de los elementos populistas de derechas de la población. Cuando los políticos europeos refuerzan el control de las fronteras, dicen que es porque luchan contra los traficantes de refugiados sin escrúpulos. Sin embargo, la razón por la que los contrabandistas tienen un negocio es que a los refugiados y migrantes no se les permite viajar por medios ordinarios para pedir permiso de estancia o trabajo. Miles de personas se han ahogado en el Mediterráneo y el Canal de la Mancha intentando entrar en Europa en embarcaciones poco seguras. Incluso las organizaciones voluntarias de salvamento marítimo son criminalizadas cuando intentan ayudar a refugiados en apuros.

El último capítulo, "Desmontando el nexo entre migración y desarrollo", resume los principales argumentos del libro, que en última instancia tienen su origen en el imperialismo económico mundial. En él se argumenta por qué es importante garantizar que las personas puedan desarrollar sus propias sociedades de forma que puedan aprovecharse para el desarrollo de las necesidades sociales y humanas: "El principal desencadenante de la migración laboral surge en los países ricos, que buscan cubrir a bajo coste la escasez de mano de obra en los sectores de la agricultura, los cuidados y la construcción. Además, la migración por bajos salarios crece a medida que se expanden las cadenas de producción globales en países estratégicos del Sur Global, creando una demanda de mano de obra extranjera en países con escasez de mano de obra. Así, el Sudeste Asiático y Asia Oriental son centros críticos de migración laboral temporal" (180).

En la década de 2020, el mundo es mucho más desigual que en la época de la independencia, de 1945 a los años 80, y los economistas prevén que la desigualdad se dispare en las próximas décadas si no se produce un reequilibrio significativo del orden económico mundial entre el Norte y el Sur. Según Ness, "el trabajo migrante seguirá dominado por el neoliberalismo mundial, a pesar de la aparición de posibles modelos alternativos". La Iniciativa del Cinturón y la Ruta de China ofrece una posible alternativa multipolar a la extensión del capitalismo neoliberal y puede depender menos de la explotación de la mano de obra migrante si la prioridad son los esfuerzos auténticos por mejorar las condiciones de vida en casa" (203).

La contradicción actual de "Occidente y el Resto" se asemeja en cierto modo a la contradicción entre Estados Unidos y las viejas potencias coloniales europeas frente al Tercer Mundo en la década de 1960, cuando la teoría de la dependencia estaba en su apogeo. Sin embargo, mientras que el poder transformador del Tercer Mundo en la década de 1960 se basaba en el "espíritu revolucionario" y en un intento de dominio ideológico sobre el desarrollo económico, el actual poder transformador del Sur Global se basa en su creciente fortaleza económica. Esta es una posición mucho mejor para la futura lucha contra el imperialismo, la reducción del intercambio desigual y, de aquí que, el desarrollo de la capacidad del Sur Global para poner fin a las desafortunadas circunstancias de la migración laboral.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review Online](#)
- Caroline Zickgraf: [Climate Change and Migration: Myths and Realities](#)
- Álvaro J. de Regil: [Las Causas Subyacentes de la Inmigración de México a Estados Unidos](#)
- Nubia Barrera Silva: [Controvertidas Proyecciones Demográficas Bajo el Colapso del Clima en 2050 — Sud y Mesoamérica en Contexto Global](#)
- Roxanne Dunbar-Ortiz: [No es una Nación de Inmigrantes](#)
- Bruce Neuberger: [Los Trabajadores Migrantes de California](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Torkil Lauesen** es un activista antiimperialista y escritor marxista que vive en Copenhague, Dinamarca.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review Online en abril de 2024. Se trata de una reseña de Immanuel Ness, *Migration as Economic Imperialism: How International Labour Mobility Undermines Economic Development in Poor Countries* (Cambridge: Polity Press, 2023).

❖ **Cite este trabajo como:** Torkil Lauesen: — La Economía Política de la Migración – La Alianza Global Jus Semper, septiembre de 2024. Este artículo ha sido publicado bajo licencia Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Puede reproducir el material para uso no comercial, citando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, Inmigración, Imperialismo, Intercambio desigual, Economía política, Lugares: Global.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org